

CARTAS AL DIRECTOR



Muy señor mío:

En el número 138 de la Revista se publica una referencia del concurso de escultura de Londres y protesta del escultor Oteiza. Páginas antes, unas figuras policromadas de Narciso Tomé, francamente deliciosas, a modo de contraste para el arte nuevo.

Que Narciso Tomé me perdone; pero, sin establecer comparaciones, mi intención preferente se ha ido hacia el artículo de Oteiza.

En primer lugar, porque el fundar los motivos de la necesaria evolución de nuestra arquitectura en la renovación de materiales, de la técnica constructiva y de los programas de necesidades, de un modo exclusivo, y dejando aparte como materia de difícil enjuiciamiento la expresión sensible que universalmente ha tomado la es-

cultura, pongamos por caso, me parece un criterio algo menguado y, seguramente, erróneo.

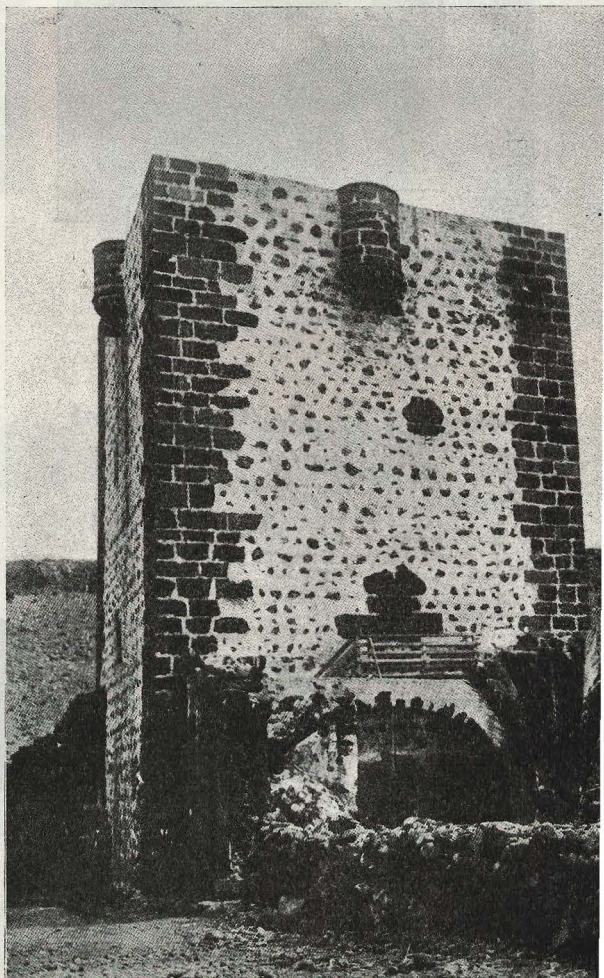
Además, y aquí con mayor motivo, la escultura, al hacerse abstracta, se ha acercado extraordinariamente a nuestro arte. Difícil sí que sería, bajo un principio de rigurosa lógica, explicar por qué, por ejemplo, un elemento vertical de contraste ha de ser precisamente la clásica torre con sus correspondientes huecos, a semejanza de los que pudiera llevar cualquier emparedado de pisos entre medianeras, y rematada por unos piquitos o un sombrerete, y no, en cambio, una de estas estructuras abstractas, creada ahora como complemento armónico integral.

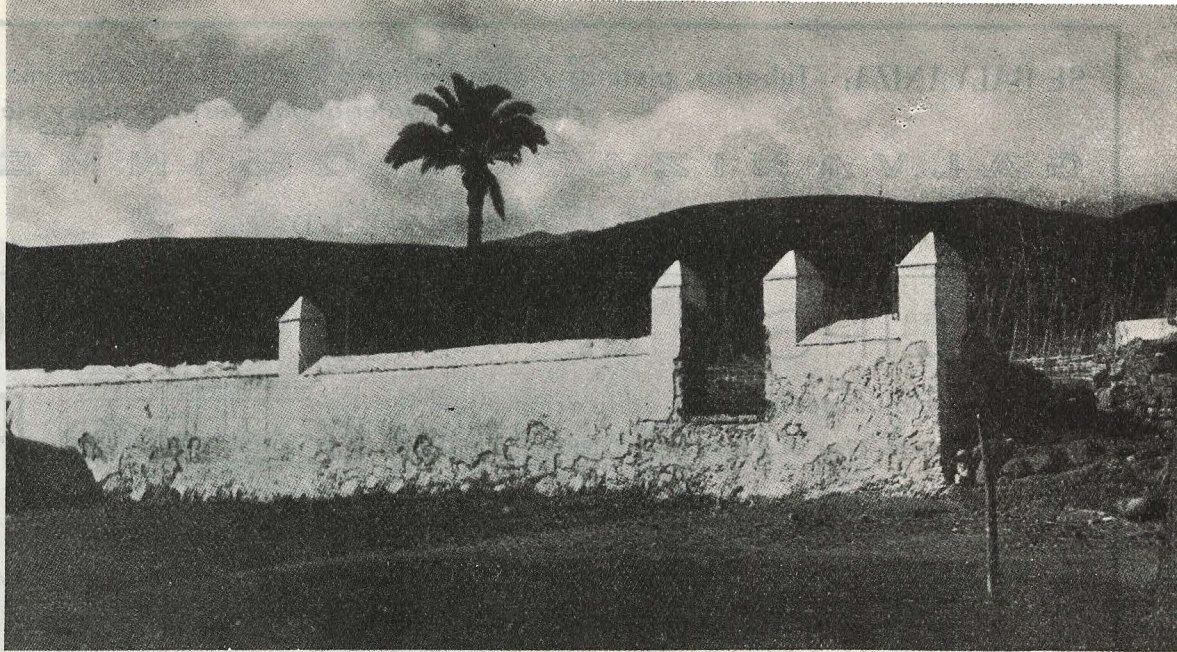
La composición racional es, desde luego, completamente necesaria. Pero las explicaciones *a posteriori* para justificar la belleza de una arquitectura buena, tanto si son académicas como funcionales, si relaciones de módulos o trazados de número 6, siempre me han parecido insuficientes. Y en este camino considero motivo de estudio bien serio la escultura abstracta. De interés asimismo en su aspecto simbólico. (¿Puede concebirse la *Sagrada Familia* si no es fundiendo cada piedra en un símbolo?)

En vista de todo lo cual me atrevo a solicitar que se incluya de un modo permanente en la Revista una sección como la que comento, con su memoria inclusive del autor. Y, además, con crítica analítica a cargo de algún compañero.

Sección que podría comprender otras manifestaciones de arte actual, como la de la pintura mural.

Atentamente,
RUBENS HENRÍQUEZ.





Una tapia en un paisaje canario. Parece tan sencillo y un poco tonto traerlo aquí; y, sin embargo, qué pocos cerramientos se ven tan bien resueltos como éste. A la derecha, un secadero de tabaco en El Sauzal. Abajo, vista sobre la Ciudad-Jardín de Las Palmas.

